

antología que se reseña se le da diez veces más espacio a la poesía hispanoamericana que a la de los Estados Unidos. Una antología publicada en inglés o en portugués haría lo contrario, en nuestro favor o en el del Brasil. La abundancia de materiales originales, y el acceso a ellos, por una parte, y por otra la falta de traducciones adecuadas, explica tal falta de proporciones casi inevitable. Más todavía: en el caso de esta *Antología*, los lectores hispanoamericanos bien pueden formarse un concepto equivocado de la calidad así como de la cantidad de nuestra poesía. Casi todas las selecciones que en ella figuran son de poetas de mediados del siglo XIX — Bryant, Emerson, Poe, Longfellow. Whitman, James, Russell, Lowell; a excepción de cuatro poemas de Amy Lowell, la poesía norteamericana de los últimos sesenta o setenta años carece de representación. Los lectores hispanoamericanos podrían preguntarse qué quiere decir el editor cuando en su Introducción habla de *la estupenda lírica de los Estados Unidos*, y cometer el error de creer que no ha habido en este país un renacimiento poético comparable al que han gozado las otras Américas en los últimos cincuenta años.

Quienes conocen el español hallarán en la *Antología de poetas americanos* no la antología panamericana que su título parece indicar, sino una excelente antología de la poesía hispanoamericana anterior al post-modernismo, con una interesante incursión en los campos de la poesía norteamericana; quienes desean saber algo de la literatura del Brasil sin padecer el aprendizaje de su idioma hallarán provecho y deleite en los treinta y cinco poemas que aquí se presentan en versiones españolas; y quienes conocen a fondo la producción poética de todos y cada uno de los poetas hispanoamericanos de ayer notarán la falta de algunos de ellos, por una parte, y por otra, advertirán con pesar que las selecciones no siempre son las más representativas de cada autor, como sucede, por ejemplo, en el caso del gran lírico colombiano don Rafael Pombo, a quien la *Antología* presenta no en lo más original y fuerte de su obra, sino como autor de fábulas para niños.

GEORGE W. UMPHREY,  
*University of Washington.*

LUIS FABIO XAMMAR, *Wayno*.—Lima, Editorial "Lumen", 1942.

El fino profesor de Literatura de nuestra Universidad Mayor, con una segunda edición, reincide en lo que a su inicial denominara, cierto que con un exceso de modestia, su "último y definitivo delito poético".

La presente edición ha prescindido del consabido "corregida y aumentada" y, sin embargo, lo está, pues se ha suprimido alguno o algunos versos, duplicando, cuando menos, el número de sus poemas. Ellos son producto de una permanencia breve en las sugerentes y tranquilas

serranías de Yanahuanca; de aquí ha tomado emoción, luz y color. El contenido ha brotado como algo que existía, desde antes, latiendo y pugnando por actualizarse.

Es bastante conocida la obra poética de este noble cultor de las letras. Anteriormente nos había regalado con dos poemarios: *Pensativamente* y *Las voces armoniosas*. Ciertamente que éstos no definen la personalidad de su autor, ya que nos lo muestran oscilante entre las más fuertes corrientes literarias que existían al momento de su aparición.

Luis Fabio Xammar irrumpe en nuestro escenario poético luego de haberse calmado esa inquietud que, tan felizmente, supieran agitar César Vallejo con *Los heraldos negros* y, sobre todo, con ese libro pleno de sugerencias, *Trilce*, de un lado, y José María Eguren, por el otro, inigualable y señero creador en *Simbólicas* de un mundo ideal, mágico y fantasmagórico, gran poeta cuya reciente declinación física lamentamos profundamente; a ellos gracias por haber sembrado granos que han germinado fecundos en nombres y en realizaciones. De aquellos y de los otros se ha nutrido nuestra lírida cristalizando formas y emociones, ajenas y propias, en *Wayno*. Aquí, por su ingenio y, sobre todo, por su inspiración, el autor ha logrado definirse; cierto es, también, que ha tomado elementos formales de fuera.

Más de una vez nos deleitaremos con un huaynito erótico vibrando en las cuerdas delicadas de la lira alquitarada de Juan Ramón Jiménez. Díganlo estos versos:

Laguna, visión del cielo  
aprisionada aquí abajo...  
.....  
... amoroso espejo mudo  
del aire, la luz y el canto.

o bien la metáfora gallarda y terrígena del eximio romancista García Lorca servirá de ropaje a las carnes auténticamente cholitas de algún Viracocha:

Entre tempestades altas  
en potro de nube overa  
viejo el Dios cholo descende  
emponchado por estrellas...

Xammar, pues, sabe servirse de lo que necesita para labrar sus versos. Cultiva, con gran acierto, un género nuevo de lo vernáculo serrano, sin la angustia característica de nuestros expresionistas del Ande. En *Wayno* se hace exclusivamente poesía fina, impresionismo breve. Original.

No hay que buscarle antecedentes a nuestro poeta, como alguien lo afirma, en el gran vate puneño Alejandro Peralta. Conocemos cómo

mo son los versos de Ande y Collao. Tampoco deben hallarse sutiles semejanzas, cuando sólo hay desemejanzas, con los poemas, más calificados de optimistas, del autor arequipeño de *Un chullo de poemas*. No Xammar se ha aislado en *Wayno*, nadie como él sabe nutrirse tan delicadamente con la sugestión del paisaje serrano. Hay tanto candor y tanta frescura en cada verso, que será imposible hallar otro poeta peruano semejante. Hay, sí, una reminiscencia de Santillana en sus "Serranillas". Con esta diferencia: mientras las finas manos del Marqués seleccionan las ramitas de romero con las cuales ha de tejer su corona de poemas, nuestro compatriota coge fuertemente, con toda la extensión de sus brazos, las matas íntegras, plenas y perfumadas de la congoña y la escorzonera; se aprieta, con reciedumbre sensual, contra los espontáneos trigales y los maizales. Y canta.

Una obra así, como *Wayno*, no puede ser tomada sino con cariño. Con cordialidad. Con agradecimiento.

LEOPOLDO VIDAL MARTÍNEZ,  
*Lima.*

JOSÉ MANCISIDOR, *En la rosa de los vientos*.—México, Ediciones Romance, (1941), 322 pp. \$2.50

La Revolución, tema tan arraigado, y con razón, en la literatura mexicana de nuestro siglo, tiene nuevo y valioso documento en esta novela autobiográfica premiada en el Concurso de Novelas Mexicanas de 1940. Su autor, nacido en 1894, era todavía estudiante en la Escuela Militar de Maestranza cuando estalló la Revolución. José Mancisidor se alistó en seguida bajo la bandera de "Tierra y Libertad", y luchó por sus ideales durante veinte años de vida militar y política. En 1930 fué nombrado profesor de Historia Mexicana en la Escuela Normal de Jalapa, y desde entonces, sin dejar de ser soldado de la Revolución, José Mancisidor ha trabajado en los campos más amplios y más duraderos de la enseñanza y la literatura. Ha publicado tres novelas anteriores: *La asonada*, 1931; *La ciudad roja*, 1932; *De una madre española*, 1938 y dos descripciones de viaje y de observaciones políticas: *Nueva York revolucionario*, 1935; *120 días — Un viaje por la Unión Soviética*, 1937.

*En la rosa de los vientos* tiene mayor extensión de tiempo que muchas de las conocidas novelas revolucionarias. Casi toda la primera parte antecede al principio de la Revolución, y en los últimos capítulos pasamos más allá de las batallas para experimentar el desengaño y el sentimiento de inutilidad que se adueñaron de los viejos soldados de la Revolución cuando parecía fracasar en discordia y vileza cuanto habían creado con sudor y sangre.

Toda la primera parte de la novela, que trata de la vida estudiantil del joven José, abunda en presagios de la hirviente rebelión que se está